

Richard ORIBE

Es uno de nuestros mejores deportistas. A pesar de que el mundo se resiste a darle algún premio, NueveCuatroTres quiere ofrecerle el reconocimiento que se merece. Por ello, le abrimos nuestras páginas para que nos relate su carrera, sus innumerables triunfos y la historia de un deportista que permanecerá por mucho tiempo en el recuerdo de todos los guipuzcoanos. Texto por IKER BERGARA Fotografía PEDRO USABIAGA

Agradecimiento especial a Javier de Aymerich, entrenador de Richard Oribe.

¿Recuerdas tus primeras clases de nado?

No muy bien porque era pequeño. Mis inicios en el agua fueron cuando tenía cuatro añitos y fue mi padre el que se ocupaba de ello con gran paciencia, ilusión y empeño. Poco más tarde, con el grupo de niños del colegio de Aspace, comencé los cursillos de una forma regular como terapia para mi parálisis cerebral.

¿En esos cursillos ya querías ser deportista olímpico?

Para nada. En mis inicios no sabía que había competiciones y menos Campeonatos del Mundo o Juegos Paralímpicos. Como tantos y tantos niños, yo también lloraba y cogía “casquetitas” o me quejaba del agua fría o lo pasaba mal cuando le daba un “trago”... Solamente, cuando superé esas primeras etapas de conocimiento del medio acuático es cuando comencé a sentirme a gusto y querer mejorar.

¿Y cuándo decidiste entrenar duro?

Yo ya había participado en varios eventos importantes cuando entrenaba con el club de Aspace de San Sebastián con un entrenador supermajo que se llama Iñaki Pagola. Sin embargo, yo quería entrenar como el resto de deportistas que no tienen discapacidad y lo que me ofrecía el club en cuanto a tiempo de entrenamiento era escaso. Iñaki conocía a mi actual entrenador, Javier de Aymerich, y los tres hablamos sobre la posibilidad de entrenar de una manera más profesional y poniéndonos objetivos más elevados. Finalmente, hicimos una reunión con mis padres y estos me animaron mucho. En el año 97 creamos la sección de natación adaptada de Konporta Kirol Elkatea que es mi actual club. Desde entonces procuramos no escatimar ni tiempo ni medios. Vamos a por todas.

¿Dónde te encuentras más cómodo: en agua o en tierra?

En el agua. Mi equilibrio horizontal es mucho mejor que el vertical y me encuentro más descansado y relajado. Como el agua ofrece resistencia a los movimientos, éstos son más lentos y los puedo coordinar mejor. Dentro del agua las diferencias tan notables que presento por mi parálisis cerebral se reducen una barbaridad. Mucha gente comenta que cuando estoy en el agua apenas se aprecian.

¿Cuáles son las personas más importantes de tu vida?

Mi familia, mis padres Rosa y Gonzalo y mi hermana Patricia. Ellos siempre han estado a mi lado en los buenos y malos momentos, con

su dedicación y cariño han buscado siempre mi bienestar y felicidad. Además tengo en mi entorno a muchas personas que hacen que las barreras de mi parálisis cerebral sean más llevaderas y mi vida sea lo más parecida posible a la de cualquier otro chico de mi edad.

¿Por ejemplo?

Mi cuadrilla del fútbol, Oscar, Andrés... que me vienen a buscar para ir a ver a la Real. Mis tíos Patxi y Begoña con mi primo Imanol que son mis familiares más próximos y con los que comparto celebraciones en fechas significativas. O Juan y Mari Carmen, amigos y fieles seguidores en muchas competiciones importantes como Sidney, Atenas o Pekín. Cuando nado sé que todos ellos están ahí y me ayudan a realizar mis gestas.

¿Qué relación tienes con otros nadadores como tú?

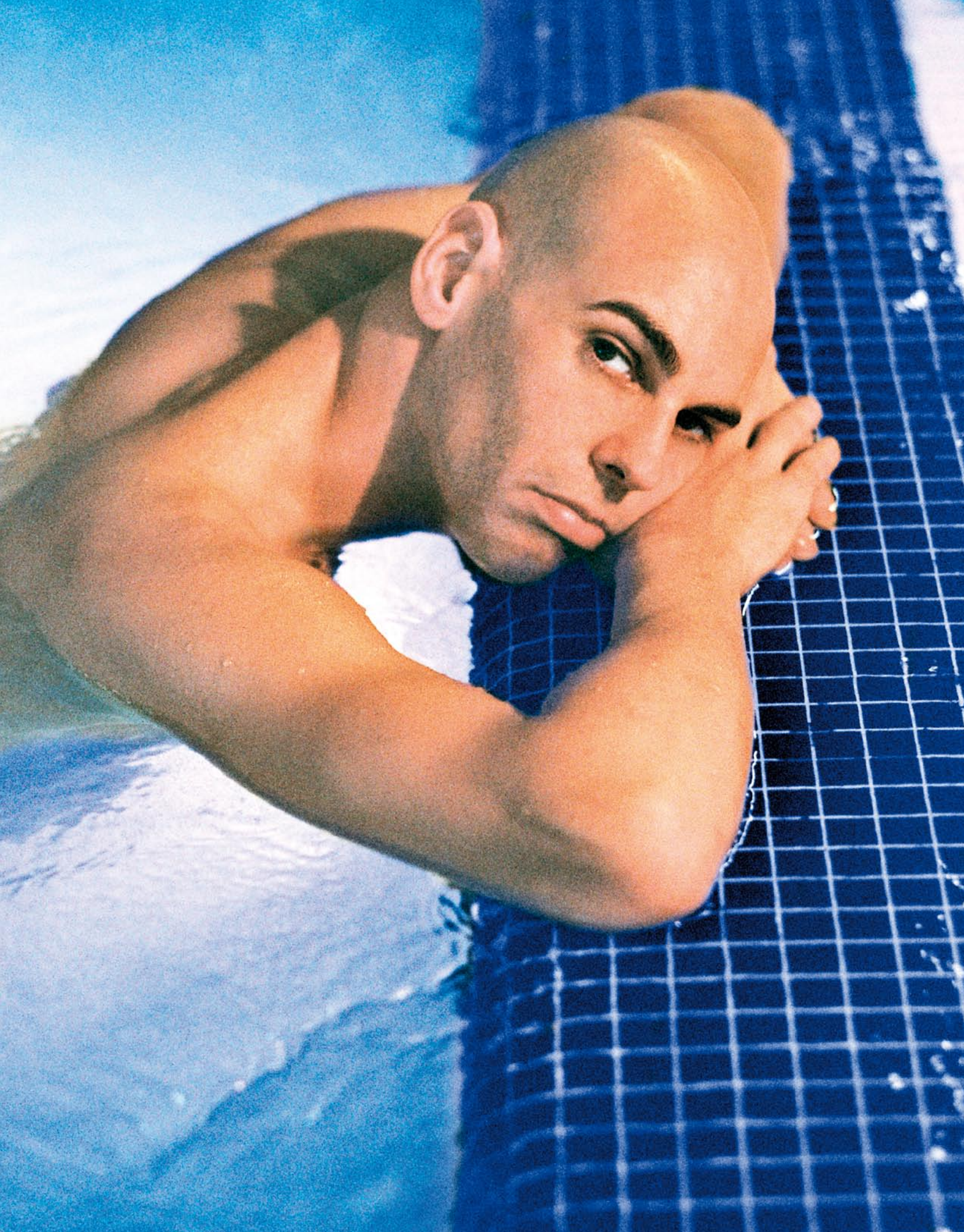
Iñaki Erauskin e Iñaki Irastorza son personas muy importantes para mí. El primero es mayor que yo, entrena como un campeón, tiene un carácter amable y una capacidad de trabajo envidiable. Vamos juntos a la piscina y tengo que reconocer que me suelo apoyar en él en los momentos de flaqueza en el entrenamiento. Por otro lado, Iñaki Irastorza también tiene parálisis cerebral pero es menos severa. Se escaquea bastante en el entrenamiento pero también me apoyo en él y hacemos una buena cuadrilla. Dentro de mi equipo todos son importantes para mí, tanto los nadadores Ander Romarate y Ana Rubio como los técnicos y auxiliares Amaya Ramírez, Aitor Beltrán, Ana Lloveras y Paul Lagrange.

Se te ha olvidado el entrenador...

No, lo he querido dejar en último lugar. Javier de Aymerich comparte conmigo muchas horas desde hace muchos años. Su empeño, paciencia y cariño me ayudan a superarme. Sé que soy muy importante para él y él lo es para mí.

Atlanta, Sydney, Atenas, Pekín...

Y Barcelona 92 que fue donde debuté en mi carrera paralímpica. Efectivamente, soy un privilegiado porque he estado en un montón de sitios. Aunque no me gusta nada el viaje y las horas de aeropuerto, sí que me gusta disfrutar del destino. También me gusta disfrutar de la gastronomía y procuro saborear todo al máximo, aunque como la comida de mi “amatxi” en ningún sitio.





Pekín quizá haya sido tu destino más exótico. ¿Qué es lo que más te llamó la atención?

Me sorprendieron la grandiosidad de las instalaciones deportivas y la fantástica organización de los Juegos. No obstante, lo que más me sorprendió fue la amabilidad de la gente y el cariño con el que nos trataron. Se acercaban y me pedían autógrafos, querían hacerse fotos conmigo y se amontonaban a mi alrededor. Me sentí reconocido e importante.

¿Qué te pareció la hazaña de los ocho oros logrados por el norteamericano Michael Phelps?

Lo de Michael Phelps ha sido increíble y sigue siendo increíble, tiene unas excelentes condiciones y es capaz de manifestarlas al máximo. Es un ejemplo para toda la juventud y para quien no lo sea. Entrena fenomenal, descansa, se alimenta y sabe compaginarlo con su vida personal y estudios. No le conozco personalmente pero sólo de pensar que nadé en la misma calle que él ocho días después, se me pone la carne de gallina.

Su dieta ha sido motivo de polémica. ¿Cuál es la dieta de Richard Oribe?

Mi dieta está controlada por un experto en dietética y nutrición que forma parte de mi equipo, Richard Sáez. Nos asesora sobre lo que debemos comer, qué micronutrientes tenemos que utilizar, cantidades y momentos. Mi madre me prepara las comidas en base a las propuestas que le dan y mi padre me lleva el control de todos los micronutrientes, vitaminas, recuperadores, etc. En algún artículo leí que Phelps ingería 11.000 calorías. No sé si será verdad pero sí es cierto que yo

en muchas ocasiones supero las 7.000. Hay que aportar gasolina al cuerpo cuando en algunas ocasiones superamos las seis horas diarias de entrenamiento.

¿Tienes seguidores fuera de Gipuzkoa?

Hay mucha gente que me conoce. Me llaman de otras federaciones para que vaya a hablar sobre mis entrenamientos y vida como referencia para deportistas jóvenes con discapacidad. A veces me siento más valorado fuera de aquí que aquí. Sin ir más lejos la prensa deportiva acaba de entregar el premio al mejor deportista guipuzcoano del año 2008 y se lo han entregado a Leire Olaberria. Ella ganó un bronce y yo

un oro y tres platas con récord del mundo y dos récords de Europa. ¿Qué más tengo que hacer para que los periodistas nos

valoren como deportistas y nos midan con el mismo rasero?

Del mismo modo, nos tenemos que dar un tirón de orejas porque solo hablamos de ti cada cuatro años. ¿En qué otros campeonatos participas?

A finales de verano tenemos un campeonato de Europa y, efectivamente, los medios de comunicación no se hacen “eco”. Cada cuatro años hay unos Juegos Olímpicos y Paralímpicos y “algo” se habla de nosotros, diez veces menos que de los olímpicos pero algo se va diciendo y yo soy consciente de que voy abriendo brecha.

En breve llega el Día de Donostia. ¿Le vas a pegar fuerte al tambor?

Siempre lo celebro en familia. No solo con Gonzalo, Rosa, Patricia y José, su novio, sino con mis tíos y amigos más allegados. Rosa nos prepara una cena fantástica y lo pasamos pipa aporreando el tambor.

“Sólo de pensar que nadé en la misma calle que Michael Phelps ocho días después de su hazaña, se me pone la carne de gallina. Sin duda, es un ejemplo para toda la juventud”